

2015

Cuentos de juegos tradicionales

INSTITUTO MARIA AUXILIADORA

En el marco de la unidad curricular Juego en la Educación Inicial, las alumnas investigaron un juego tradicional y a partir del mismo debían escribir un cuento explicando dicho juego.

La recuperación de los juegos tradicionales es hoy un contenido importante para trabajar con los niños que nos permite mantener vivas nuestras tradiciones. El relato, el cuento, es una tipología textual que atrae también a los niños del nivel inicial. De ahí la propuesta de proponer a las alumnas, futuras docentes, ser autoras de cuentos de juegos tradicionales previa investigación de los mismos. Dichos juegos se jugaron luego en el aula habiendo hincapié en el hacer, el pensar y el sentir que involucra a todo juego. Compartimos las producciones

Prof. Lic. María Esther Macrino

Julio 2015





Instituto de Formación Docente 'MARÍA AUXILIADORA' – A-95
Carrera: Profesorado de Educación Inicial

Cuentos de juegos tradicionales

Primer año nivel inicial

<i>Cuento</i>	<i>Página</i>
Mi escondite - Antar, Celeste	2
El gato y el ratón – Morelli, Micaela.....	3
Carrera de sacos – Sosa Collado, María de los Ángeles	4
La gallinita ciega – García Paz, Paula	5
El barrilete de Long y Shin – Chen, Valeria	4
Los amigos (el eástico) – Pierangeli, Ana María	6
El hada Magia – Ferraroti, Luciana Belén	7
El juego del abuelito Jacinto – Seguel, Carolina	9

Mi escondite

Había llegado por fin el gran día. Nuestros padres venían planeando nuestras vacaciones hacía mucho... ya no aguantábamos la ansiedad! Recuerdo que aquel día era un día soleado; vacaciones de verano, mi hermano Leo, mis vecinos (Mari y Juan), y yo... Llegamos por la mañana bien temprano y entramos a esa hermosa casa con un extenso parque... eso era lo que más nos entusiasmaba! Pero nuestros padres nos advirtieron; antes de hacer aquello que tanto ansiábamos... Primero debíamos comenzar a ordenar las valijas y bolsos; entonces entramos a nuestro cuarto, ordenamos la ropa, probamos las camas, cantábamos, bailábamos... estábamos muy contentos! Luego nos tocó almorzar, así que nos pusimos a armar la mesa mientras nuestros papas servían la comida.

Y luego llegó la hora... Aquel día, cómo olvidarlo? Jugamos sin parar, jugamos tanto que llegó un momento en que no sabíamos a qué jugar. De repente, se nos vino a la mente, a los cuatro... ¿y si inventamos un juego? Todos aceptamos, a todos nos pareció una genial idea!

-Mari: Si! Me encanta! Inventemos un juego... y si nos escondemos?

-Leo: Si, podría ser! Pero... si todos nos escondemos, ¿cuál será el sentido?

-Yo: Ya sé! Que uno se quede y los demás nos escondemos!

-Leo: Si, genial! Pero... si todos nos escondemos.. y uno queda sin esconderse.. Va a ver en donde nos estamos escondiendo..!

-Mari: Mmm...¿y si se tapa los ojos?

-Juan: No, ¡ya sé! ¡Que se dé vuelta y quede mirando a la pared! Así nos aseguramos que no va a espiar...

-Leo: Muy bueno! Y... ¿cómo hace para saber si ya nos escondimos? ¿Si se da vuelta y todavía no estamos bien escondidos?

-Mari: Entonces, podríamos hacer que cuente hasta... mmm.. 20! Si, que cuente hasta 20, despacito. Y mientras, nos escondemos.

-Leo: Bien, entonces, uno cuenta, los demás nos escondemos, y cuando nos tenga que buscar si nos ve tiene que ir corriendo a tocar la pared! ¿Qué les parece?

-Yo: Me parece genial! ¿Quién cuenta?

-Juan: Yo cuento, empecemos...!

Así fue como aquel día, cansado de tanto jugar, decidimos con mis amigos inventar un juego.

Es el día de hoy, que ha pasado tanto tiempo de aquel momento, todavía tengo un intacto recuerdo. Aún nos seguimos yendo de vacaciones junto con mis amigos, esta vez con nuestros hijos, a quienes ya les enseñamos el juego de la escondida, que para nosotros seguirá siendo “mi escondite”.

El gato y el ratón

Había una vez en un bosque, dos amigos muy unidos pero que resultaba inusual verlos jugar juntos. Todos los animalitos, cada vez que los veían, se quedaban espiando esa relación tan rara y linda a la vez. ¿Saben por qué era tan extraño verlos tan unidos? Uno era un gato y el otro un ratón, y aunque parezca una idea descabellada, ellos se llevaban mejor que con cualquiera, sus diferencias los hacían unirse más y el pacto de compartir las comidas era lo más gracioso de esa amistad... El ratón le había prometido al gato que si él no se lo comía, le compartiría su sabroso queso.

Un día de verano decidieron ir a jugar al aire libre, pero antes de eso, pensaron en hacer un picnic y sentados en el centro de una hermosa arboleda compartieron todo el queso del ratón. Los árboles alrededor de ellos movían sus hojas por el viento que atenuaba tanto calor. De repente el gato recordó que se había olvidado de llevar su leche para beber, entonces le pidió al ratón que lo esperara. Mientras el gato se marchó por un instante, el ratón, sin darse cuenta, se comió todo el queso. “¡Qué hice... don gato me va a querer comer cuando vea que ya no hay más queso!”

Al rato llegó el gato, feliz de haber encontrado rápido su leche, y le preguntó al ratón desde lejos: “¿me das un poco de queso?”, el ratón, nervioso por no saber que decir, contestó: “No”, entonces el gato se enfadó mucho y le dijo: “pues entonces te devoraré” y empezó a correr rápido rápido para poder atraparlo. Cuando el ratón observó que se acercaba a él, trató de escapar aún más veloz. Mientras el gato trataba de atrapar al ratón se levantó un fuerte viento que acompañaba a una tormenta, así que, por ese motivo, los árboles no dejaban de moverse de un lado al otro sin dejar que el gato pase por allí para atrapar al ratón, como si en la naturaleza los árboles fuesen cómplices del ratón para defenderlo de las garras del gato.

Esta persecución duró mucho tiempo, acompañada de gritos, sustos, pero sobre todo muchas risas. Empezó siendo una gran pelea y terminó divirtiéndolos tanto que se volvió un juego para ellos.

Es el día de hoy, que ambos amigos, aprovechan cada día de viento para volver a jugar corriendo entre los árboles y luego conseguir juntos u poquito de queso.

Y colorín colorado este cuento... ¿se habrá acabado?

Carreras de sacos

Los tres hermanos, Javier, Andrea y Mariana, habían ido de campamento con sus papás, a la orilla de un lago. A pesar de ser verano, hacía mucho pero mucho frío. Cuando bajó el sol, los abrigos no bastaban para combatir la helada noche.

Los chicos decidieron acostarse, agarraron sus sacos de dormir, y fueron a sus carpas. Mientras Javier contaba una historia de terror, Andrea recordó que en su mochila había llevado golosinas:

-¡Los chocolates!- exclamó Andrea.

-¿Trajiste chocolates?!- Contestaron a dúo Javier y Mariana. Andrea sabía que no había llevado los suficientes como para compartir, así que decidió salir corriendo a buscar su mochila que había dejado en el auto, pero ocurrió un pequeño inconveniente: era tanto el frío que tenía, que no se animaba a salir. No sólo a ella le pasaba eso: los tres niños temblaban. Las ganas de comer chocolates pudieron más, y los tres salieron saltando de la carpa, sin abandonar sus sacos de dormir. Entre empujones, caídas, quejas y, por sobre todo, risas, se dirigieron al auto. Cuando por fin llegaron, ya se habían olvidado porqué corrían, sólo sabían que estaban pasándolo genial. Tomaron los chocolates, y comenzaron una nueva carrera hacia la carpa.

Los siguientes días, realizaron carreras de sacos para todo: ir a desayunar, a almorzar, al lago, a la carpa...

Cuando volvieron a clases, cada uno contó a sus amigos, y sus amigos a sus amigos, y los amigos de sus amigos a sus amigos. Así, el juego pronto se esparció por la escuela, por el barrio, por la ciudad, por el país y por el mundo.

La gallinita ciega

Un grupo de niños de la antigua Grecia estaban aburridos de jugar siempre lo mismo. Sus caras expresaban su angustia, su tristeza, su aburrimiento, por no saber cómo divertirse; En ese momento la mamá de uno de los niños le pidió si podían ir a colgar la ropa que ella había lavado.

Colgando la ropa se cae un pañuelo blanco; uno de los niños comienza a reírse mientras se tapaba los ojos y giraba hasta que extendió los brazos e intento tocar a los demás niños que se reían y cantaban.

Con los ojos tapados se guiaba por los distintos tonos de voces, tocando a uno de ellos volvió a arrancar de nuevo.

Su aburrimiento desapareció por completo ya que habían descubierto una nueva manera de jugar. Ya adultos transmitían su vivencia a sus hijos.

El Barrilete de Long y Shin

Érase una vez en un pueblito de Taiwán una familia de apellido Chen. Ellos eran el padre y dos hijos, ya que su madre había fallecido hacía muy poco por una enfermedad terminal. Los hermanos se llamaban Long y Shin. Ellos eran muy unidos, jugaban y se acompañaban mutuamente.

Un hermoso día soleado y despejado, con una suave brisa de aire frío salieron a caminar, cuando de repente vieron una bandada de aves volando hacia el sur, con una enorme paz y armonía dibujaban en el cielo una gran V y al observar lo alto que volaban perdiéndose entre las nubes su inocente imaginación hizo que se preguntaran, si las aves podían llegar a visitar a los ángeles. Al otro día Shin, la hermana, se despertó muy contenta con una idea extraordinaria, fue en busca de Long, su hermano, y le contó su plan. Este consistía en hacer un hermoso barrilete con un mensaje especial para que llegara tan pero tan alto que lo pudiera leer su mamá. Al contarle esta idea, Long también se entusiasmó y pusieron manos a la obra.

Consiguieron papel de arroz, cañas de bambú, pegamento, palitos chinos, seda de todos colores y varios metros de hilo para que pueda volar muy pero muy alto. Todo marchaba perfecto, los hermanos estaban completamente entusiasmados realizando el barrilete que iba tomando forma de un lindo pájaro con una hermosa cola multicolor. Hasta que al fin terminaron el anhelado barrilete y salieron muy contentos Pero..., no se habían dado cuenta del tiempo que les tomó hacerlo, lastimosamente, ya era de noche! Tenían tantas ansias por ver cuán alto volaba su hermoso barrilete que no pudieron dormir, ni bien el sol se asomó Shin y Long fueron al mismo lugar donde habían visto volar a las aves. En esta oportunidad había un hermoso arcoíris naciendo de los rayos de sol y llegando a esconderse detrás de las sierras. Shin que era más alta tomó al pájaro, mientras que Long la seguía por atrás sujetando el hilo para que no se enrede. Así tomaron impulso con una gran corrida, hasta que por fin el barrilete tomó vuelo, empezó a subir y subir muy velozmente mientras lo remontaban con una alegría única. Por fin el barrilete tan especial estaba volando!!, De pronto la cuerda comenzó a tirar por lo alto que iba volando, la cortaron y los dos hermanos contemplaron lo hermoso que se veía el barrilete subiendo y atravesando

las nubes Dándose un fuerte abrazo repitieron el mensaje que mandaron a su mamá “¡Aunque nos hagamos mucha falta, hoy sos nuestro ángel guardián! Te amamos Mamá...”

Los amigos (el elástico)

Había una vez tres amigos (Juan, María, Pedro), que vivían en la misma cuadra del barrio, siempre por las tardes salían a jugar, Los tres se ayudaban mutuamente y compartían lindos momentos. Una tarde de sol, Juan les contó a sus amigos, que vendría un primo de Bolivia a pasar unos días ya que, él estaba de vacaciones de verano y cuando ellos eran más pequeños jugaban en el patio del jardín con los compañeros, se llama “el elástico”, Solo deberían pedirle a la mamá de María una goma elástica. Pedro y María se preguntaban ¿por qué, un elástico?, y Juan les respondió, ¿por qué, el juego se llama así?, ¿solo se puede jugar de tres a más integrantes?, ¿y podemos acompañarlo con música?, Podemos cantar la canción del chicle americano, respondió Juan, Rápidamente fueron María y Pedro a buscar la goma elástica, Juan les enseñó como jugar de la siguiente manera:

- Pisar la goma o las dos gomas con un pie o con los dos pies.
- Pasar el pie o la pierna por encima de la goma.
- Enrollar y desenrollar la goma a la pierna.
- Saltar con los dos pies en el centro o dejando uno fuera.

Así jugaron toda la tarde, hasta que oscureció, y ansiosos se fueron a sus casas esperando la llegada del primo de Juan para que les enseñará más trucos, sobre este juego.

El hada Magia

Hace muchos años atrás en una aldea muy hermosa Vivían las hadas y duendes más extraños que podían existir. Cada uno de ellos tenía una tarea específica para cuidar su hermosa aldea, todos lo hacían con mucho entusiasmo y responsabilidad. Pero una de las hadas, la más pequeña llamada Magia, no se sentía feliz, sentía que algo le faltaba a su aldea. Entendía que todas las responsabilidades que tenían por cuidar su lugar, no les daba tiempo ni para poder disfrutar de tanta belleza que los rodeaba.

Ante esto, decidió investigar cómo hacer para que todos pudieran divertirse y sin pensarlo se fue a volar por el mundo con el fin de descubrir aquello que les permitiera ser felices.

A medida que avanzaba por los distintos lugares que iba recorriendo, podía observar chicos riendo, corriendo y se daba cuenta que eso era lo que le faltaba a su aldea. Pero de todos estos lugares, solo uno llamó su atención y eran muchos chicos tomados de la mano en círculo y girando hacia un mismo lado, todos cantando al mismo tiempo y sin dejar de reír. .Con fuerte emoción exclamó...¡¡¡esto es lo que necesitamos en la aldea!!!

Magia, no tuvo mejor idea que acercarse y explicarles lo que le pasaba. Al comienzo los chicos estaban sorprendidos, pero luego, Camila una de las nenas le empezó a explicar. Este juego, consiste en la formación de un círculo en los que los participantes se agarran de las manos y cantan canciones típicas de esta actividad. Tienes que saber Magia, que tanto la música como la letra de las canciones pueden variar según la región.

Una de las canciones más populares que se utilizan en el juego de la ronda es la del “LOBO” y se juega así:

Los chicos se dan las manos y forman un círculo. Luego, comienzan a moverse en conjunto de manera tal, que el círculo gire. Esto requiere que todos los integrantes de la ronda se desplacen en la misma dirección y con cierta coordinación, para evitar que la ronda se desarme. Mientras, van cantando la canción del lobo...

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está

¿Lobo está? (en ese momento se quedan parados en el lugar, esperando la respuesta del lobo)

¡Me estoy poniendo los calzoncillos!

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está

¿Lobo está? (en ese momento se quedan parados en el lugar, esperando la respuesta del lobo)

¡Me estoy poniendo los pantalones!

Los chicos siguen cantando en ronda y haciéndole preguntas al lobo, el cual está escondido. Él va contestando hasta que está totalmente listo y sale a correr a los demás, con el objetivo de atrapar a uno de los participantes para que haga de lobo.

Magia estaba en otra dimensión, no podía comprender como todos en su aldea se estaban perdiendo lo mejor que podía existir, “el juego”. Sin poder controlar su alegría, voló con todas sus fuerzas para llegar lo más pronto posible y enseñarles a todos sus amigos lo fantástico que era el juego de la ronda y otros tantos juegos.

El juego del abuelito Jacinto

Una tarde estaban Manuel y Agustín mirando por la ventana cómo caían las últimas gotas de lluvia, cuando de repente, allá a lo lejos divisaron una silueta. ¡Era la del abuelito Jacinto! Y salieron corriendo a su encuentro.

Mamá María puso la pava para el mate y empezó a preparar su especialidad, las tortas fritas. Jacinto, se sentó en el sillón grande de la sala y en cada apoya brazo se ubicaron sus dos amados nietos.

- Les he traído un regalo- dijo Jacinto mientras sacaba un objeto de su bolso- Esto se llama la taba, es un hueso de la pata de un vacuno. Con él les enseñaré un juego que existe desde antes de que yo naciera, ¿tienen ganas?

- ¡Sí abuelito!- gritaron a dúo.

- ¡Muy bien! Lo primero que haremos es preparar una cancha. Hay que dibujar dos rayas en la tierra, separadas entre sí, más o menos seis metros de distancia entre una y la otra. El suelo debe estar bien húmedo.

- Entonces tenemos que ir afuera de la casa, y como ha llovido la tierra ya está mojada, solo tenemos que marcar las líneas. ¡Vamos, vamos!- dijo Agustín

- ¿Cómo sé cuánto son seis metros? - dijo Manuel dirigiéndose a su abuelo Jacinto.

- Agustín marcará la primera línea. Tú, te pararás sobre ella, darás seis pasos bien largos, lo más que puedas, y esos serán aproximadamente seis metros; una vez que lo hayas hecho marcarás la otra línea.

- ¡Listo!- dijo Manuel- ¿Y ahora qué hacemos?

- Debemos pararnos detrás de una de las líneas, y tirar la taba, con la mano bien abierta, tan fuerte como para que sobrepase la segunda línea. Como la tierra está húmeda ayudará a que la taba se clave en el suelo y no siga girando. Pero antes observemos el hueso- los dos nietos se acercaron al abuelo y miraron con mucha atención el objeto- miren este lado, es cóncavo y ahuecado, si esta cara cae hacia arriba el tiro es ganador; si cae del otro lado y se ve la cara lisa, el tiro es perdedor. ¿Entendieron?

- ¡Sí abuelito! ambos nietos asintieron.

- ¡Muy bien! Solo participan dos jugadores, ustedes son los que tirarán. Pero, primero les mostraré cómo se tira, y luego me quedaré del otro lado para ver en qué posición ha caído la taba.

Jacinto tira y Agustín salió corriendo para ver en qué posición ha caído el hueso. Este gritó con entusiasmo:

- ¡Cayó del lado ahuecado, abuelito!

- ¿Entonces he ganado o perdido, Agus?

- Si no me equivoco ganaste abuelito.

- ¿Y, para vos Manuel?

- Para mí también ganaste.

- ¡Bravo! Están en lo cierto, porque ha caído del lado ahuecado. Ahora, que comience el juego entre ustedes dos.

- ¡Tiro yo!- dijo Manuel, y luego de tirar le preguntó al abuelo, que estaba ubicado detrás de la segunda línea, cómo ha caído.

- Cayó del lado liso, Manu. ¿Qué significa...?

- ¡Que ha perdido!- dijo Agustín entre risas.

- ¡Ufa! es cierto pero con la práctica me iré volviendo más hábil.

- Ahora es mi turno- y Agustín se dispuso a tirar; la taba cayó de costado, y le preguntó a su abuelito que significa que haya caído en esa posición.

- Cuando cae de costado se llama "pinino". En este caso los jugadores deben ponerse de acuerdo si dan la jugada por ganada o pérdida, o si ha quedado nula. ¿Ustedes, qué quieren que signifique?

Ambos nietos se ponen de acuerdo y deciden que cuando caiga de ese modo sea igual a perder. Y, en ese momento se acerca mamá María con las tortas fritas y el mate. Mientras tomaban algo calentito y saboreaban las ricas masas siguieron jugando a la taba. El abuelito Jacinto observaba a sus nietos con emoción y alegría al ver que ellos disfrutaban del juego tanto como lo había hecho él cuando niño.